

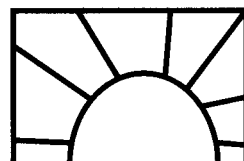
Juan Carlos Onetti: Caprichos con ciudades

Rocío ANTÚNEZ OLIVERA



gedisa
editorial

Índice



Presentación. “Onetti revisitado”,..... 9

Propuestas

“Este mismo momento de la ciudad...”	19
Las metrópolis y el alma de la ciudad	22
Zona urbana	26
Caprichos con ciudades	30

Primera parte: ciudades junto a un río

Capítulo 1. De una y otra orilla.....	35
Capítulo 2. Montevideo	39
Los tiempos de la ciudad	39
El impulso y su freno	53
Los contemporáneos y la ciudad	58

Capítulo 3. Buenos aires	65
Inauguraciones	65
Los tiempos de la ciudad	67
Miradas	73

Segunda parte: caprichos con ciudades

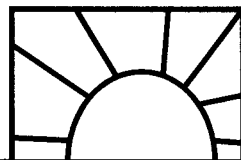
Capítulo 4. Composición	91
Capítulo 5. Figuras en la multitud porteña	97
Capítulo 6. Hombre que escribe	115
El entrecasa en el arte	115
Un cuarto para dos historias	119
El conventillo	123
Una puerta y una ventana	129
Catres y sillas	139
Fragmentos	145
Capítulo 7. Ciudad con isla	149
Título y prólogo desde la otra orilla	149
Escenas con diagonal y muelle	156
Nombres y direcciones	163
Hoteles, pensiones, amuebladas	167
Voces en lugares comunes	172
Islas	179

Montevideo, Buenos Aires,

Santa María y la niebla de Londres 189

Bibliografía..... 193

Presentación



“Onetti revisitado”

Sin ambages

El crítico e historiador argentino Carlos Altamirano sentencia –cito de memoria– que todo texto literario es, en sí mismo, fronterizo: con la política, con las ideas, con las élites, con la literatura misma.

En un encuentro –ciudad de México, Sanborns de Plaza Loreto– con el Seminario de Investigación sobre Historia y Memoria Nacionales de la Universidad Nacional Autónoma de México, al que pertenezco, le expresé al colega mi plena conformidad, si bien hice hincapié en dos notables ausencias: las generaciones –elites, sí, pero mucho más– y su campo de maniobras, las ciudades.

Rocío Antúnez, salva, con fortuna, la segunda ausencia referida. Su pesquisa aborda el tema de las ciudades en algunas de las primeras narraciones de Juan Carlos Onetti.

Nueva geografía

El *Boom!*, rumboso movimiento literario (y de negocio editorial, por supuesto), movimiento que incorporó a Juan Carlos Onetti, aparejó en su momento hondas transformaciones: en la arquitectura narrativa, en el idioma, en las relaciones entre novela e historia, en la valoración social del escritor.

Sobre esto último, no faltó la agente literaria que confesara su aspiración de convertir a sus exclusivos representados en “estrellas”, comparables a “un tenista, a un cantante de ópera, a un futbolista”.

Incluso, añadido, a un rockero.

Por cierto, no fue el caso de Onetti.

De otra parte, y es lo que me apremia, el *Boom!* (en la actualidad, verdad es, apenas mentado) ensanchó el mapa original del continente americano; territorio de por sí (Edmundo O’Gorman *dixit*), hijo preclaro de la invención.

Parajes, los de más subida fama, indudablemente: Comala de Juan Rulfo (*Pedro Páramo*, 1955) y Macondo de Gabriel García Márquez (*Cien años de soledad*, 1967).

Sin ignorar los antecedentes inconcusos: las selvas ubérrimas y asesinas de *La vorágine* (José Eustasio Rivera, 1924) y *Doña Bárbara* (Rómulo Gallegos, 1929); el joyciano “pueblo de mujeres enlutadas” de Agustín Yáñez (*Al filo del agua*, 1947) y el San Blas, S. B., de Augusto Monterroso (1978).

A lo que menester es añadir, por derecho propio, la Santa Fe de Tierra Firme del español Ramón del Valle-Inclán (*Tirano Banderas*, 1926).

Sin embargo, para nosotros, la nueva geografía, ya de radical, confesa médula urbana, tiene un comienzo innegable: *La vida breve* (1950) de Juan Carlos Onetti o J.C. Onetti o Juan C. Onetti. Hablo del nacimiento de Santa María.

Mítica invención continuada (me refiero sólo a las novelas) por *El astillero* (1961), *Junta cadáveres* (1964), *Dejemos hablar al viento* (1979) y *Cuando ya no importe* (1993). La penúltima novela citada con visos apocalípticos, de autofagia vía el fuego; la última, entrega-

da a la resurrección y aún al ensanche (con su artífice a las puertas de la muerte).

Todos somos Santa María

Santa María, singular mezcla portuaria de Montevideo (la tierra natal), Buenos Aires (la tierra prometida) y Paraná (la tierra utópica).

¿Coordenadas?

Santa María se localiza más o menos cinco centímetros al sur del Ecuador; emplazada en una colina de suave declive se mira (colores dominantes: el rosa y el crema) en las aguas de un río que, sosegadamente, baña el término de la Rambla, el muelle de la Marina del Club Náutico. Y la Isla Delatorre; río, no se sabe la razón, ayuno de bautizo.

Detrás del caserío discurre, para extinguirse en las estribaciones de la sierra, la llanura en la que se cultivan la avena y el trigo. Le hace sombra un poblado de origen helvético, la Colonia Suiza, fuente de una no declarada guerra racial. Siguiendo la línea de la costa, decae, se herrumbra Puerto Astillero.

En su testamento, Onetti decreta una extensión de la Santa María inicial: Nueva Santa María o Nueva Santamaría.

A Santa María la funda –¿o refunda?– un personaje legendario mas antiheroico: Juan María Brausen.

Orígenes

De los más remotos comienzos de Santa María da noticia Jorge Onetti, el hijo escritor, pese al rechazo que le provoca el puerto fluvial.

Sur de Buenos Aires, Juan Domingo Perón en la Casa Rosada. Departamento y calor asfixiantes. Desnudo el torso, el padre, venido de Montevideo, donde acompañó a Carlos Quijano en la aventura intelectual y política de la revista *Marcha*, se abalanza sobre cuadernos y lápices, olvidado de todo, la pobreza, el trago, la cajetilla de cigarrillos, el mundillo literario (en su malévolamente opini3n: “consecuente masturbaci3n”). Un zombie. Reconstruye el hijo, testigo de cargo:

“Entonces no, pero ahora sé que se trataba del *ataque* y que eso entrañaba –sospecho o conjeturo, basado en que tal suceso transcurrió hacia la segunda mitad de los años 40– la concepción de la *Vida breve* y el inevitable, posterior nacimiento de Santa María, ciudad híbrida sobre un río dudoso.

¿Ciudad “híbrida sobre un río dudoso?”

No, no.

Ciudad eterna, indestructible, invicta.

Como Roma. O Comala. O Macondo.”

Además, obran más antiguos *ataques*, trances, del padre: el cuento inaugural “Avenida de Mayo/Diagonal Norte/Avenida de Mayo” (1933); la no menos inaugural novela *El pozo* (1939), la de un supuesto Picasso en la portada; y el cuento “La casa en la arena”, de 1949, en el que aparece ya el doctor Díaz Grey, se habla de una ciudad en el río y ronda “El Colorado”, personaje que, instigado por los propios ciudadanos, pondrá fuego a Santa María, al texto.

Explicación

Principio por el final, la creación, crisis y resurrección y ampliación de Santa María, porque el libro que el lector (a) tiene en sus manos, ocúpase, con rigor y gozo (rigor y gozo críticos) de los caminos que llevan al puerto fluvial.

Así como el mexicano Ateneo de la Juventud, que invita a una historia comparada con las generaciones españolas del 98, del 14, del 27 y del 31 (por alusión al transtierro republicano), cuenta con una prehistoria, la del Modernismo; Santa María posee una prehistoria rioplatense y montevideana.

Me refiero a los cuentos: “Avenida de Mayo/Diagonal Norte/Avenida de Mayo” y “El posible Baldi”; y a las novelas *El pozo* y *Tierra de nadie*; corpus del pleno examen realizado por la autora, uruguaya y mexicana.

Nada escapa a su estudio.

El proceso de “metropolización” que anima desde las últimas décadas del siglo XIX a las dos capitales rioplatenses; la filiación de